

## **II Coloquio de Teatro y Literatura Dramática: South Border/ Frontera Norte**

### **Enrique Mijares**

Cuando ya parecían olvidados e inalcanzables los propósitos de continuidad estructurados durante el Primer Coloquio, celebrado en abril de 1997 en Tijuana, Baja California, bajo los auspicios de la Facultad de Humanidades de aquella universidad fronteriza, el Consejo para la Cultura de Nuevo León en coordinación con la asociación civil Teatro del Norte que preside Adolfo Zúñiga, tuvo a bien convocar para la realización del Segundo Coloquio de Teatro y Literatura Dramática Frontera Norte, del 20 al 22 de agosto, en la ciudad de Monterrey, un evento que de varias maneras contribuyó a re-actualizar el análisis de un fenómeno cultural de amplios alcances, aunque poco estudiado.

Si bien la partícula South border ha desaparecido del título en esta ocasión, las presencias en Monterrey de George Woodyard de la Universidad de Kansas, de Pedro Rodríguez, el anterior director del Centro Cultural Guadalupe de San Antonio, quien ahora representa a NALAC de Texas, y de Gerardo Navarro Matzuwa, el poeta psicocibertético que opera en la franja de Tijuana y San Diego, contribuyen a mantener viva una temática total para comprender el contexto de hibridación y multiculturalidad en el que se desenvuelve la creatividad de los hispanos inmersos no sólo en la encrucijada de su propia condición migratoria, sino en la imbricada sociedad interétnica que rodea y que por ende influye a quienes radican en los estados limítrofes del sur de Estados Unidos.

El tema concerniente a la geografía, como era de suponerse, resultó a la vez variado y desesperanzador. No faltaron las menciones aproximativas, aunque confundidoras, de obras y autores en escasa relación con la frontera, que de alguna manera se asocian con ella a través de vagas alusiones, pero que aportan muy poco a su revisión espaciotemporal.

Tampoco pudo evitarse (ni era ese el propósito, al contrario, ya lo dijo Chejov: hay que hablar del terruño para devenir universal) que el tema geográfico

polarizara el de suyo acusado prurito regiomontano, lo que dio oportunidad a Gabriel Contreras para golpear con la frente (de manera sólo virtual, claro) el áspero muro de las lamentaciones, y para desgranar ante el auditorio las confesiones y desgracias de un provinciano que desde hace tiempo no ve la suya en su solar nativo, ganando de paso una notoriedad que en el medio teatral siempre viene bien, así como un par de buenas promesas de directores locales y foráneos para estrenar sus obras más recientes.

Hugo Salcedo, quien desde hace tiempo ha abordado el estudio de Abigael Bohórquez (esa figura de la literatura sonoreNSE y nacional que nació en Caborca, pero que a varios años de su muerte sigue siendo tan destacada como sumida en el olvido), se refirió con atingencia a la picardía, el escarnio y la gimnasia verbal que Abigael practicó en buena parte de su dramaturgia, la dedicada a tales elementos predominantes de la cultura popular en nuestro país y en la que la inclusión de localismos y anglicismos exalta la dinámica y amplitud lingüística en la zona fronteriza. Luego de escuchar a Salcedo, una cosa es segura; hace falta estudiar con detenimiento la producción literaria de Abigael Bohórquez, editar sus obras completas, poner en escena su teatro; hace falta reconocer el alto lugar que Abigael tiene en la historia, contemporánea; repara en lo posible el abandono y la marginación en que vivió; devolverle la dignidad de escritor que le negara durante su pródiga existencia, la ramplona hegemonía cultural. Sólo entonces podremos darnos una idea cabal de su magnitud.

También de hibridación y bilingüismo, en espanglish para ser más específicos, fue la intervención de Gerardo Navarro, quien, luego de referirse brevemente a lo que denominó Psicoteatro, crisis, caos y catarsis mediante una exposición donde Aristóteles se conjuga con la electrónica multimedial, pasó al performance, modalidad en la cual es experto, teniendo como pre-texto a Sparky G, el gitano fronterizo de su mono-diálogo esquizoétnico, lo que le valió la calurosa acogida de la audiencia y me brindó a mí la ocasión de contar con el referente original para la posterior lectura de mi ponencia, "Dramaturgia virtual de tercer milenio," donde hago un retrato de ese artista evanescente, el único trabajo de todos los presentados durante el coloquio en el que se hace mención del modo en que cultivan la dramaturgia como expresión artística, los hispanos (no los chicanos de Luis Valdez) residentes al otro lado de la frontera norte, es decir, en la franja south border.

Hubo también una mesa dedicada a los modos de producción teatral en el norte de México y el sur de Estados Unidos, en la que Coral Aguirre amplió hasta la Patagonia la franja fronteriza al sur del Río Bravo; Pedro Rodríguez habló del teatro chicano en Texas, y Jorge Méndez y Octavio Trias

de sus respectivas experiencias en Coahuila y Chihuahua. Una mesa con el tema de Brecht, en donde Xavier Araiza completó la ponencia de la cual se había dedicado a emitir abundantes y pormenorizados avances en el transcurso de las mesas anteriores y se suscitó una discusión preparatoriana acerca de la genial figura centenaria, que Coral se encargó de finiquitar con singular entusiasmo pampero y docta opinión.

La conferencia de George Woodyard, maestro de Letras en la Universidad de Kansas y director de *Latin America Theatre Review* desde hace más de tres décadas, al desarrollar el tema “El teatro mexicano ante una perspectiva norteamericana,” puso el dedo en la llaga respecto a la carencia de un aparato crítico nacional capaz de reflexionar sobre nuestra realidad escénica. Y eso que en su ponencia él se refirió preferentemente al estudio del teatro hispánico y sólo de manera tangencial al mexicano propiamente dicho, a través de la forma en que esa realidad teatral mexicana se ve reflejada – la revista *Latin America Theatre Review* que Woodyard dirige.

¿Por qué se estudia tanto el teatro latinoamericano, el mexicano en particular, en Estados Unidos? ¿Debemos avergonzarnos los mexicanos por el nulo interés que dedicamos al análisis de nuestro panorama teatral? ¿Cómo se explica esa explosión de ensayos en torno a la teatralidad, la dramaturgia, los autores, los directores, las puestas en escena mexicanas durante los congresos que organiza la Universidad de Kansas en Lawrence?

George Woodyard responde a estas interrogantes, a estos misterios de la administración cultural existentes en nuestro país: En Estados Unidos hay alrededor de tres mil universidades, cada una con su departamento de Lengua y Literatura Española y correspondiente departamento de teatro. Los maestros y algunos alumnos de estos departamentos tienen la obligación de realizar investigaciones, redactar ponencias, escribir ensayos, y reciben apoyo para asistir a congresos, a festivales, a estrenos nacionales e internacionales. Woodyard propociona cifras reveladoras: De los 300 ensayos publicados por *LATR* en los diez últimos años, 60 tienen que ver con el teatro mexicano, una quinta parte, o sea, un número desproporcionado con respecto a los veintitantos países de América Latina. Esta cifra representa no sólo la alta calidad de actividad en México, sino también la calidad que atrae al investigador norteamericano. Me pregunto qué hacen los estudiantes, a qué se dedican los académicos en las facultades de Letras de las universidades mexicanas.

De cualquier manera, con todas sus omisiones, derivaciones, desvíos, desvaríos y exabruptos, la realización del Segundo Coloquio de Teatro y Literatura Dramática Frontera Norte mantiene nuestro entusiasmo y confirma

la voluntad que tiene la Asociación Civil Teatro del Norte de dedicar sus esfuerzos y los de otros tantos investigadores, dramaturgos, directores, productores de teatro, así mexicanos como residentes en Estados Unidos, al estudio del fenómeno teatral que surge y se desarrolla en la franja fronteriza al sur de la Unión Americana y al Norte de México. Enhorabuena y larga vida para ellos.

*Universidad Juárez de Durango*